

Todos deberíamos ser investigadores

Solana Filloy, Mariana

2019-05-24

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4334>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Todos deberíamos ser investigadores

Mariana Solana Filloy

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 24 de mayo de 2019. Disponible en:
<http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201905240607346708&temaid=11946>

El 17 de mayo se realizó en la Ibero el Foro Regional Centro Sur COMIE 2019, el tema fue la Formación de Investigadores Educativos.

Asistieron expertos del tema que a lo largo de la mañana compartieron sus reflexiones sobre la relevancia de los investigadores educativos, la trayectoria formativa de estos y aspectos centrales que deben ser contemplados en la formación. La discusión fue muy rica y pertinente para los docentes y alumnos que asistieron, así como para los formadores de investigadores presentes. Sin embargo, debo confesar que, a lo largo de toda la jornada, no pude quitarme una pregunta de la cabeza, ¿no deberíamos ser todos investigadores en nuestros campos profesionales y en nuestra vida personal?

Antes de discutir la pregunta, les cuento que pasé de trabajar con niños de 2do de preescolar a trabajar en la universidad, este contraste me dio grandes aprendizajes y también se ha vuelto fuente de muchas preguntas, cómo la que les comento arriba.

¿Por qué creo que todos deberíamos ser investigadores en nuestro campo? Porque me parece que la investigación va más allá de un aspecto académico, metodológico o científico. Entiendo que ese tipo de investigación, que podríamos llamar “formal”, requiere de una formación y vocación específica y que no todos podemos hacerla. Comprendo también la importancia de ésta en la evolución de las disciplinas, los avances conceptuales y sobre todo en la transformación social, sin embargo, es otra investigación a la que me refiero.

Hablo de la investigación innata, esa que surge de la duda, la curiosidad, la sorpresa o la intriga; esa que en la que los niños de cuatro o cinco años son expertos. Una de mis compañeras de trabajo en el preescolar siempre decía, “si a los maestros de kínder nos pagaran por la cantidad de preguntas que escuchamos y respondemos al día, seríamos millonarios”.

Los niños preguntan para comprender el mundo del que son parte, para entender por qué pasan las cosas, cómo funcionan y qué papel tienen en sus vidas. Cuestionan todo hasta que las respuestas tienen sentido para ellos y aún cuando eso se logra surgen preguntas más complejas a responder. Cuando algo novedoso se presenta en sus vidas el número de preguntas se dispara; si no han logrado comprender lo cotidiano, lo que sale de esto causa aún mayor admiración y curiosidad.

¿No debería ser ésta una constante en nuestras vidas? No sé ustedes, pero yo sigo sin comprender muchos aspectos de la realidad de la que formo parte y entonces, ¿por qué ya no hacerme preguntas para entenderla?

Hacer lo posible por comprender la realidad nos daría grandes herramientas para nuestro actuar profesional y personal, nos permitiría identificar constantemente causas, consecuencias, posibles mejoras, elementos nuevos, etc. Esta curiosidad podría llevarnos también a revisar qué tanto impacto tiene lo que estoy haciendo, a quién está ayudando o en qué estoy innovando.

Algo pasa con nuestra capacidad para cuestionar a lo largo de nuestra transición de niños a adultos. Quienes nos dedicamos a la educación deberíamos estar revisando qué papel juega la escuela en esta “reducción” de las preguntas y reflexionando sobre cómo mantenerla, afinarla y fortalecerla.

Me parece que no es algo natural dejar de preguntarnos, sino que las condiciones a nuestro alrededor nos van introyectando la idea de que, quién pregunta es el que no sabe o no entiende y que eso está mal. Vamos aprendiendo también que las preguntas tienen respuestas únicas y que cualquier otra opción es incorrecta, sólo piensen ustedes en su experiencia en la escuela, ¿Cuántos alzaban la mano cuando el profesor decía “alguna duda” ?, ¿Cuántos de ustedes tuvieron mal una pregunta de examen por no responder exactamente lo que el profesor esperaba?

En mi opinión el objetivo de la educación deber ser dar las herramientas para que cada uno vaya respondiendo preguntas, cada vez de una manera más compleja, innovadora y pertinente, estimulando a su vez la construcción de nuevos cuestionamientos que nos permitan entender mejor la realidad de la que somos parte. Ese es el tipo de investigación a la que me refiero, una que nos acompañe a cada momento, que nos inquiete, cuestione y empuje a irnos transformando como personas, profesionales y como sociedad.